

termidor ha hecho la felicidad de los Franceses, no ofrezca á la Europa el espectáculo de hombres que se destrozan entre sí por *cinco ó seis intrigantes que existen por una y otra parte*. Pido que la convencion, que hace temblar á la Europa y que es mas fuerte que las pasiones individuales, deseché el plan de decreto que se le acaba de presentar.»

Esta prudente proposicion fue aprobada.

Pocos momentos despues se presenta una diputacion de los jacobinos, pidiendo permiso para entrar en la barra. «Un representante del pueblo, dice el orador, ha denunciado una correspondencia de los jacobinos con una junta de emigrados en Suiza.... Los jacobinos piden que se hagan las convenientes informaciones y se dé cuenta de ellas, á fin de que los delincuentes, si es que existen, sean castigados.»

Clausel, que era el que habia denunciado esta correspondencia, da nuevas explicaciones de las cuales resulta que el ministro de una potencia enemiga de la Francia habia reunido en Suiza varios emigrados para que trabajasen en que se entablase una lucha entre la convencion y las sociedades populares. «Han dicho: Es necesario hacer pedir la « cabeza de treientos ó cuatrocientos miembros; « es necesario buscar un hombre que diga, que si « hubiese cinco ó seis sugetos que tuviesen tanto « valor como él, muy en breve cambiarian las cosas; es necesario enviar á Marsella emisarios

« para sublevarla.....» ¿No se ha visto al presidente de los jacobinos, en el mismo dia en que la convencion adoptaba medidas para salvar el mediodia, solicitar la suspension de estas mismas medidas? Añade que esta correspondencia sobre la cual se trata de adquirir datos no se dirigia á toda la sociedad de los jacobinos, «pero hay algunos miembros, dice, pagados por Pitt y por Cobourg, para sembrar aquí el desórden y la discordia.»

El dia 20 de brumario, á cosa de las ocho de la noche, se dirigió un grupo de gente hácia el lugar de las sesiones de la sociedad de los jacobinos. Este grupo que se componia de unas cuarenta á sesenta personas, habia salido del Palacio-Real, y los que iban en él unos gritaban *vivan los jacobinos, fuera la convencion nacional*, y otros *viva la convencion nacional, fuera los jacobinos*. Este grupo cometió algunos excesos, tiró piedras á las ventanas del salon de sesiones de los jacobinos, insultó á los que salian de él, y les arrojó lodo. La comision de seguridad general envió muchas y fuertes patrullas, dos de sus miembros fueron personalmente y consiguieron disipar el grupo que se dirigió á la calle de San-Honorato, y desde allí á las Tullerías donde prorumpió en gritos sediciosos.

Reubel, miembro de la comision de seguridad general, propuso la suspension de las sesiones de la sociedad de los jacobinos, hasta tanto que no se dispusiese otra cosa. Goupilleau-de-Fontenay pidió la remision de esta proposicion á las cuatro



comisiones que conocian en este asunto. La convencion aprobó la propuesta.

Este movimiento evidentemente organizado por los agentes de los enemigos de la república, era demasiado débil para que produjese el efecto que se proponian. Habian creido sus agentes que tomaria parte en la querella un gran número de personas; esperaban excitar una violenta contienda y grandes desórdenes de los cuales se persuadian sacar fruto; pero felizmente salieron fallidas sus atroces esperanzas.

En la sesion de 22 de brumario, oyó la convencion al informante de las cuatro comisiones. Dijo que la sociedad de los jacobinos habia prestado servicios á la libertad, pero que esta sociedad verdaderamente no era popular; que se veian en ella hombres apenas conocidos en la revolucion, llevados á ella por otros demasiado conocidos acaso, pero cuya influencia era ya tiempo de destruir. Algunas otras consideraciones motivaron el acuerdo de las cuatro comisiones, cuyas principales medidas eran las siguientes: se suspenderán las sesiones de la sociedad de los jacobinos; se cerrará inmediatamente el salon, cuyas llaves se depositarán en la secretaria de la comision de seguridad general.

Todos los miembros de la convencion á excepcion de muy pocos aprobaron este acuerdo con los mayores aplausos, y el diputado Legendre se encargó de su ejecucion.

En su origen, y durante el período de la asamblea constituyente, la sociedad de los jacobinos fue útil á la causa de la libertad; inspiró interes, mereció consideracion, por la importancia de las discusiones que se agitaban en ella, y por el gran número, carácter y talento de los miembros que la componian. Degenerada á poco tiempo, dominada, y convertida en mina que beneficiaban algunos ambiciosos y conspiradores, comenzaron á retirarse todas las personas de buenas intenciones, dejando libre el campo á los intrigantes. Estaba organizada, tenia sus comisiones, y su correspondencia se extendia á todos los puntos de la Francia. Podia dirigir las opiniones, segun le cuadrase, por medio de esta correspondencia y poner en agitacion los ánimos. Era un gobierno dentro del gobierno, y luchaba frecuentemente con la convencion y la dirigia. Fue poderoso auxilio para Robespierre y para los agentes de las potencias enemigas.

La suspension de las sesiones de esta sociedad fue su sentencia de muerte. Las infinitas sociedades que dependian de ella, privadas de su direccion y de su apoyo, continuaron, sin riesgo para la causa pública, sus sesiones públicas, y sobrevivieron aun por mucho tiempo á su difunta madre.

La convencion se habia deshecho de la sociedad de los jacobinos, pero restaba imponer el debido castigo á crímenes enormes; la justicia reclamaba sus derechos.



Durante los meses de brumario y de frimario, el tribunal revolucionario de Paris trabajaba en la instrucción de la causa de los catorce miembros de la comision revolucionaria de Nantes, cómplices en todos los crímenes y actos de crueldad de que se había hecho culpable el célebre Carrier.

La convencion nacional se ocupaba al mismo tiempo en fallar acerca de este mismo diputado. En la sesion del 21 de brumario informó Romme sobre este asunto en nombre de la comision de los veintidós, y resultaba de su informe que aquella comision era de parecer que la convencion nacional debia pronunciar el decreto de acusacion contra el representante del pueblo Carrier. Obtuvo este la palabra de la cual hizo uso durante muchas horas sin ser interrumpido. Consistian sus principales medios de defensa en haber dado cumplimiento á las órdenes de la comision de salud pública en los actos criminales que se le imputaban; en que era denunciado por sus enemigos personales, y en que no habia tenido parte en muchos de los delitos de que se le acusaba. Se pidió su arresto, y la convencion decretó que permanecería en su casa con un gendarme de vista.

En la sesion del 1º de brumario, y en las del 2 y del 3 de frimario, se presentó Carrier en la tribuna de la convencion, contestó á todos los cargos, pero no consiguió persuadir su inocencia á la asamblea. El dia 4 á las dos de la mañana, concluida la votacion nominal, resultó que de qui-

nientos diputados, cuatrocientos noventa y ocho votaron por el decreto de acusacion. La convencion decretó que Carrier seria trasladado inmediatamente á la Consergería y cuidadosamente desarmado<sup>1</sup>.

Habiendo comparecido ante el tribunal con los miembros de la comision revolucionaria de Nantes, despues de prolongados debates, él y dos de sus cómplices, á saber, Pinard y Moreau Grandmison, fueron condenados á muerte el dia 26 de frimario á la una y media de la mañana; otros veintiocho acusados, convencidos de muchos crímenes, fueron absueltos y puestos en libertad á consecuencia de la *question intencional*<sup>2</sup>. Gallon y Vic, otros dos acusados no convencidos, fueron tambien absueltos y puestos en libertad.

Algunos miembros de la convencion se incomodaron con esta sentencia, que restituía al seno de la sociedad veintiocho miembros de la comision revolucionaria de Nantes, convencidos casi todos ellos de enormes crímenes. La convencion, en su

<sup>1</sup> El oficial encargado de arrestar á Carrier le halló en su cama le invitó á que se levantara; Carrier quiso cerrar las cortinas de su cama, pero el oficial se opuso á ello. Carrier insistió y viendo que el oficial estaba decidido á no permitirselo, metió la mano derecha por entre la cama y la pared y cogió una pistola de dos cañones que dirigió con rapidez hácia la boca, pero notado el movimiento por el oficial logró desarmarle.

<sup>2</sup> Llámase *question intencional* (*question intentionnelle*) la cuestion que se somete á la decision del jury, relativa á la intencion del acusado al tiempo de cometer el delito que se le atribuye. (N. del t.)



sesion del 28 de frimario, decretó que estos individuos fuesen arrestados inmediatamente, y mandó á la comision de legislacion que informase en el término de tres dias.

Los crímenes de Carrier y los de sus satélites son atroces. He citado algunos que estremecen; sería demasiado penoso reproducirlos aquí<sup>1</sup>.

Los hechos que acabo de exponer, y otros muchos que paso en silencio, prueban la tendencia de los espíritus en la convencion hácia la justicia y hácia la indulgencia; limpiaba las juntas administrativas, alejaba los hombres conocidos por sus excesos, desarmaba el terror, admitia benévola todas las quejas, todas las reclamaciones y daba satisfaccion á ellas; trabajaba sin levantar mano en todas las partes de la legislacion, en el código civil, en la instruccion pública, y fundaba por decreto del 7 de brumario, la *Escuela-Normal*. El diputado Gregoire continuaba trabajando con celo en la conservacion de los monumentos públicos y de las bibliotecas; abogaba por los eclesiásticos perseguidos, por sus futuros detractores. Concedia la asamblea socorros é indemnizaciones á todos aquellos que habian experimentado pérdidas ó habian estado presos. El dia 9 de brumario, leyó Paganel un informe acerca de las cárceles, casas

<sup>1</sup> Véanse en el tomo III las pág. 345 y siguientes. Véase tambien el Monitor de los meses de brumario y frimario y una obra en dos tomos titulada: *La Loire vengée, ou Recueil historique des crimes de Carrier et du comité révolutionnaire de Nantes*.

de arresto y hospitales, dictado por la humanidad y la beneficencia. Por último la convencion hacia cuanto podia por cicatrizar las heridas, y reparar los desastres que el régimen de Robespierre habia causado á la agricultura y al comercio; trabajaba en volver á levantar el trono de la justicia y en unirle con el de una prudente libertad; pero estos preciosos beneficios, que prometian á los Franceses un porvenir próspero, causaban el tormento de los enemigos de la revolucion y de los partidarios de la tiranía. Vencidos estos en todas partes se indignaban al ver que la república triunfaba de todos los esfuerzos europeos, y que los ejércitos, constantemente victoriosos, les arrancaban hasta la esperanza de futuras ventajas. Estos enemigos entonces, sin renunciar á la fuerza, echaron mano, mas que en ningun tiempo, de todos los infames medios de la debilidad, de la corrupcion, de los secretos manejos y de la perfidia.

Tenian en diversos cuerpos administrativos y aun en la misma convencion nacional algunos agentes que los servian cubiertos con la máscara del patriotismo como he repetido muchas veces. Una carta de la cual he citado ya algunos pasages<sup>1</sup>, designa á uno de estos agentes que al parecer era miembro de la convencion.

El autor hablando de la muerte de Robespierre

<sup>1</sup> Véase pág. 14 y 15 de este tomo.



de cuya pérdida se lamenta, dice: « Otro actor debe ocupar aquí el lugar de aquel que nos ha arrebatado un asesinato político, porque ha muerto, echado abajo en la convencion por aquellos mismos que temblaban que hablase. *Nuestros amigos le han muerto; yo soy quien os lo digo.....*; es preciso que *ocupe el lugar* del que falta un carácter fogoso, que tenga medios, talento y nervio; que no tenga miedo á la muerte, y que pueda poner en movimiento los dos partidos.... La mayor atencion debia dirigirse hácia la política interior. *Tengo un tesoro para el caso....* El que os entregará esta carta os dirá en el correo próximo, cual es el sugeto de que hablo, etc. »

Es evidente que en esta carta se trata del que ha reemplazado ó ha de reemplazar á Robespierre. Examinando entre los miembros de la convencion, cual es el hombre que reunia las cualidades indicadas por el autor de la carta, se ha creido reconocer á Tallien; puede ser que sea una equivocacion; pero lo cierto es que este diputado fue el gefe del partido *termidoriano* y que pretendió dominar en la convencion; es cierto tambien que aparentando defenderla, hacia traicion á la causa de la república. Fue del número de aquellos hombres vendidos, que bajo la máscara de un patriotismo exagerado, mancharon la revolucion con sus sanguinarias proezas, y de los que ocultaban su *realismo* bajo el gorro colorado.

Tallien y Proly eran los gefes de la junta de in-

surreccion que celebraba en el año de 1793 sus sesiones en el café *Corazza* en el Palacio-Real.

Una carta escrita por un gefe de la emigracion interceptada y hallada á bordo de un buque apresado por unos Franceses, principia asi: « Ya sabia « yo, mi querido conde, que Tallien era realista, « pero ignoraba si pertenecia al buen partido <sup>1</sup>. »

En la última sesion de la convencion, celebrada en junta secreta, un miembro reconvinó á Tallien de haber dicho á muchos diputados: « *Qué pretendéis hacer con vuestro sueño de república?* »

¿ No estaba comprometido Tallien en la conspiracion realista de Dunan, Brotier y La Villeurnoy, conspiracion de que hablaré mas adelante? »

Penoso es arrancar la máscara aunque sea á un traidor, pero levantando el velo á la traicion, el historiador cumple con un deber de que no puede prescindir por ningun respeto porque es obligacion suya decir la verdad á sus lectores. La historia que va sembrada de mentiras oficiosas, pierde todo su interes y no produce lecciones saludables.

Semejantes descubrimientos estan en contradiccion con nuestro modo habitual de pensar, y lastiman el amor propio; pero es indispensable rec-

<sup>1</sup> Esta frase me la ha repetido diferentes veces un sugeto muy digno de crédito, que habia leído muchas veces la carta y retenido perfectamente la frase citada. El ex-ministro Bertrand de Molleville habla tambien de una carta original existente en la comision de seguridad general, dirigida por la misma persona á Tallien, en la cual se ve que la emigracion fundaba grandes esperanzas en este diputado para el restablecimiento de la monarquía. (Histoire de la révolution, tome xiv, pag. 16.)



tificar nuestras ideas y exclamation con respeto á Tallien y á otros dominadores: ¡*O patriotas de buena fe, como os han engañado!*

Es cierto que el historiador, cuando habla de disensiones políticas, no tiene derecho para reconvenir á tal ó cual individuo por haber abrazado un partido con preferencia á otro, por haber sido realista, mas bien que republicano. No siempre el individuo es dueño de las circunstancias que impelen con mucha frecuencia muy imperiosamente; tampoco tiene siempre la suficiente fortaleza para triunfar de las preocupaciones, sacrificar sus intereses, y formarse una opinion independiente. Hay muchos á quienes parece preferible la calma del despotismo á las ventajas y á las agitaciones de la libertad. Todo hombre está sujeto á errar, y el error no es un crimen. Pero abrazar un partido con el fin de engañarle, de deshonorarle, de hacerle traicion, de perderle, es una conducta que merece el desprecio de las gentes de bien de todos los partidos, y aun el de aquellos que aman la traicion, que la compran y sacan provecho de ella.

Ademas, la opinion que emito acerca de Tallien era la opinion de muchos de sus colegas. En prueba de esta asercion solo citaré el hecho siguiente.

En la sesion del 18 de brumario del año III se presentó una minuta de decreto acerca de la ley del *maximum*. Dirigiase á disminuir los males que habia causado esta ley. Cambon aprobó este pro-

yecto como un beneficio para la agricultura; propuso algunas adiciones, y se pidió que pasase la minuta á la comision de hacienda. Tallien entonces se atrevió á decir: *Hay perfidia en la discusion.*

Indignado Cambon al oír esto, se precipita á la tribuna, y despues de declarar que diria su modo de pensar sin rodeos y que no temia ni los libelos de Tallien, ni las acusaciones de ciertos hombres, añade: «Entremos en lid Tallien y yo, que tenga valor para acusarme.....»

«Yo no contestaré con libelos..... pido que se examine mi conducta, que se examinen mis opiniones desde la época de la asamblea legislativa.... La tranquilidad pública reclama que no permitais que la mas ligera sombra de sospecha oscurezca una administracion que ha sabido resistir á todas las facciones: venga la asamblea en masa á examinar mis cuentas, diez minutos me sobran para ponerle patente el estado de todas las cajas.

«Acúsame, Tallien, nada he manejado, mis funciones se han limitado á vigilar. Veremos si en tus operaciones particulares te has portado con el mismo desinterés; veremos si en el mes de setiembre, cuando estabas en la municipalidad, no has dado tu estampilla para que se pagase una suma de un millon y quinientas mil libras cuyo destino te harás salir los colores al rostro. Sí, te acuso, monstruo sanguinario, te acuso; se me llamará *Robespierista* si se quiere, pero mi conducta desmentirá todas las calumnias; yo no niego nin-



guna de mis opiniones. Te acuso como cómplice, á lo menos por tus opiniones, de los asesinatos cometidos en los calabozos de París. Te acuso de haber prodigado elogios al latrocinio; te acuso de haberte presentado aquí, estando yo defendiendo con valentía la propiedad, como lo hago hoy, á decir, que el latrocinio era indispensable; esta proposicion está escrita. Te acuso de haber desconocido la autoridad de la asamblea, diciendo: *En vano decretáis, porque la municipalidad no ejecutará.* Estas palabras estan consignadas en las actas.

«Has administrado en Burdeos y no has rendido cuentas..... Has dicho que la calumnia era una de las virtudes de los republicanos..... bien sé que mañana se publicará que he querido extravíar el espíritu público; que un Tallien me despedazará en sus folletos periódicos; pero yo pido que me acuse cara á cara y que no me ataque á escondidas.»

A las gravísimas acusaciones de Cambon solo contestó Tallien: «No responderé en este momento á las injurias que se me han dirigido, porque me hallo en el seno de la convencion, y estoy en ella para cumplir con mi deber.»

Cambon gozaba de una opinion de probidad que daba gran peso á su acusacion. Tallien no disfrutaba de la misma ventaja.

Hay otros muchos testimonios de la poca pro-

<sup>1</sup> Monitor, sesion del 18 de brumario año III, p. 218.

bididad y poco civismo de Tallien. En las Memorias de Sénart se encuentran algunos muy circunstanciados y de mucha gravedad. Le acusa este de haber favorecido la insurreccion del Vendée, de haber hecho poner en libertad á muchos partidarios de aquella insurreccion, de haber dado auxilios á los gefes del Vendée y á sus amigos, etc., etc. ¿Pero deberemos dar entero crédito á un agente de policía irritado contra este diputado? Las pruebas de la traicion de Tallien son bastante positivas, sin necesidad de recurrir á testimonios dudosos.

El sistema de Tallien desde el 9 de termidor consistia en ocupar el lugar de Robespierre en el mando, pero adoptando una senda diferente para llegar á él; consistia en hacer temer la vuelta de su tiranía, vuelta que era ya imposible; en sublevar la opinion pública contra los hombres llamados entonces *jacobinos*, *terroristas* y aun *bebedores de sangre*; consistia por último en dar direccion á esta opinion haciéndola pasar insensiblemente del terror á la justicia, de la justicia á la indulgencia, y de la indulgencia á la extincion gradual del patriotismo, medio que hubiera facilitado la contrarevolucion.

Los jacobinos al parecer querian la continuacion del régimen del terror, aparentaban temer ó temian realmente, no sin alguna razon, la ruina irreparable de la libertad pública, pero sus principios se habian hecho odiosos; el recuerdo reciente de los desastres que habian causado se oponia á su res-



tablecimiento, y carecian ademas de fuerza despues de la destruccion de su sociedad.

Los termidorianos tenian el aura popular; eran impelidos por el realismo, creyendo serlo por la equidad; habian establecido una sociedad con el título de *club de Clichy* en contraposicion de la de los jacobinos, pero asi que estos fueron disueltos careció de objeto aquel *club*.

Agitada la convencion por dos partidos que podian dar r cprocamente   sus opiniones y   su turbulencia pretextos especiosos, pudiera muy bien haber caido en el lazo que sus enemigos le tendian, si la gran mayoría de esta asamblea compuesta de hombres prudentes, ilustrados por los acontecimientos, no se hubiera resistido con serenidad   los impulsos que algunos sugetos turbulentos pretendian imprimirle, los unos de buena fe, los otros pagados por los enemigos de la república. Los agitadores, por otra parte, inspiraban poca confianza, y no eran bastantes para poder dominar en la asamblea. Asi en uno como en otro partido no pasaban de doce   quince los miembros batalladores   intrigantes.

M. Toulangeon atribuye á las mismas causas las divisiones que reinaban entonces en la convencion; declara que los agentes de las potencias extrangeras eran los que las promovian, y añade: « Sus agentes, ocultos en cada uno de los partidos, fomentaban los odios, mantenian en ellos la division de la cual esperaban resultasen aconteci-

mientos que ya unos, ya otros podrian hacer refluir en ventaja suya<sup>1</sup>. »

Nuestros ejércitos, inaccesibles aun á esta corrupcion, agenos aun de estas intrigas, marchaban de victoria en victoria, y rechazaban los ejércitos enemigos del otro lado del Rhin.

El ejército de Sambra y Mosa, mandado por el general Jourdan, se apoderó en todo el mes de vendimiario, de Juliers, de Colonia y de Aix-la-Chapelle; Gillet, representante cerca de aquel ejército, remitió   la convencion las llaves de estas tres plazas.

El 29 del mismo mes, el ejército del Rhin y Mosela se apoderó de Bingen, circunval    Maguncia, y el día 11 de brumario entr  en Coblenza, capital por mucho tiempo del imperio de Carlone, y de la emigracion. El ejército prusiano, por último, se vi  obligado á retirarse del otro lado del Rhin.

El día 14 de brumario se rindió al ejército del Sambra y Mosa la ciudad de Maestricht despues de doce días de trinchera abierta.

En la sesion del 21 del mismo mes, se presentó Carnot   anunciar en la convencion que el ejército del Norte se habia apoderado de Nimega y del fuerte de Schenck; que la division naval del contralmirante Nielly habia apresado el Alejandro, navío inglés de 74 cañones, y que las fragatas y

<sup>1</sup> Histoire de France depuis la révolution, tom. v, pag. 106.



corsarios de la república habian cogido ó echado á pique 43 buques de comercio enemigos<sup>1</sup>.

En la misma sesion se presentó en la barra de la convencion, Pajol, edecan del general Kleber, á ofrecer treinta y seis banderas cogidas á los Holandeses y Austriacos, á saber, treinta y una tomadas á la guarnicion de Maestricht, cuatro en la batalla del Ourth y una en Mons. Ademas de la formidable artillería que se halló en Maestricht, se adquirió un objeto precioso de historia natural, la cabeza de un cocodrilo.

El ejército de los Pirineos orientales, despues de la toma de Bellaguarda, presentó á la convencion nacional veintiseis banderas y la espada del general español, Santo-Mauro, que le cogió un sargento frances llamado José. El general de brigada Despinois fue el que presentó estos trofeos en la convencion, y recibió el abrazo fraternal del presidente.

El general Dugommier escribió á la convencion con fecha del 12 de brumario, que una division de aquel ejército se habia apoderado á viva fuerza de Castellon. Este general despues de haber prestado eminentes servicios á la república, de haber dado pruebas de su valor, de sus conocimientos y de su carácter honrado, muerto el dia 26 de frimario, en el campo de batalla por una granada, en la accion de San-Sebastian, fue una verdadera pér-

<sup>1</sup> Nuestros corsarios hacian todos los dias numerosas presas, causando infinitos daños al comercio inglés.